

Diez años de MegaFlorestais

Retrospectiva de líderes de agencias forestales públicas

ABRIL 2016

AUTORES

TASSO AZEVEDO

ex director del Servicio Forestal Brasileño

SALLY COLLINS

ex jefa asociada del Servicio Forestal Estadounidense

ANTONIO CARLOS HUMMEL

ex director del Servicio Forestal Brasileño

LUIZ CARLOS JOELS

ex director del Servicio Forestal Brasileño

KESHAV KANEL

ex director general del Departamento de Bosques de Nepal

DOUG KONKIN

ex viceministro del Ministerio de Bosques, Tierras y Operaciones de Recursos Naturales de la Columbia Británica (Canadá)

BOEN PURNAMA

ex secretario general del Ministerio de Silvicultura de Indonesia

JUAN MANUEL TORRES-ROJO

ex director general de la Comisión Nacional Forestal de México

Hace poco más de una década, varios líderes de agencias forestales de distintas partes del mundo se reunieron en Pekín (China) en una conferencia organizada conjuntamente por la Iniciativa para los Derechos y Recursos (RRI, por sus siglas en inglés), la Administración Forestal Estatal de China y el Centro Chino de Políticas Agrícolas (CCAP, por sus siglas en inglés). Algunos de nosotros nos encontrábamos en esa reunión, donde hablamos sobre las dificultades y las oportunidades que presentaba la reforma de la tenencia forestal pública.

En calidad de líderes de nuestros países (Brasil, China, Estados Unidos y México), reflexionamos sobre las pocas oportunidades que teníamos de aprender unos de otros y de debatir cuestiones forestales en una atmósfera informal alejada de las reuniones altamente protocolarias y jurisdiccionales a las que solíamos asistir. Nos preguntamos si existía una mejor opción; si era posible entablar conversaciones seguras en las que pudieran plantearse cuestiones difíciles, problemas y errores para reconocerlos y aprender de ellos.

De esta primera conversación surgió MegaFlorestais: un grupo autónomo de líderes de agencias forestales públicas, que contaba con la RRI como Secretaría y fundadora principal. El grupo se amplió deliberadamente de modo que incluyera a representantes de los países con mayor superficie forestal del mundo: Australia, Brasil, Camerún, Canadá, China, Estados Unidos, India, Indonesia, México, Perú, RDC, Rusia y Suecia. En conjunto, estos países abarcan aproximadamente el 70 % de los bosques del mundo.

Entre todos aportamos una perspectiva inigualable de la gobernanza a algunas de las mayores dificultades ambientales, económicas y sociales del mundo. ¿Quién podría estar mejor preparado que los líderes de las agencias forestales públicas para mantener conversaciones integrales sobre los impactos del cambio climático, los volátiles mercados de productos forestales, el fomento de las inversiones sostenibles, la deforestación, la conversión de la tierra forestal, la eficiencia y la mejora de la gobernanza forestal?

En 2015 celebramos en Perú una reunión para conmemorar el décimo aniversario de la creación de MegaFlorestais. Al haber sido miembros de la red durante más de una década, hemos reafirmado el valor de intercambiar ideas, debatir dificultades y aprender unos de otros en un entorno informal, sincero y seguro, que no venga impuesto por la política ni por la corrección política. Pero, ¿es meramente intrínseco el «valor» de MegaFlorestais? El periodo de 2005 a 2015 trajo consigo cambios en la gobernanza forestal, la situación de la propiedad forestal, la salud de los bosques del

mundo y el contexto global en el que se toman las decisiones en materia de silvicultura. No obstante, todavía hay mucho que sigue sin cambiar. ¿Fue MegaFlorestais uno de los factores influyentes? ¿Qué podemos aprender si reflexionamos sobre los cambios que se produjeron durante esa década?

LAS PREOCUPACIONES INICIALES: 2005

En Pekín, las primeras conversaciones se centraron en la rapidez de los cambios y en cómo conseguir que nuestras agencias reaccionaran más eficazmente o de manera menos tradicional, que fueran adaptables, ágiles y resistentes. La deforestación atraía la atención mundial y las agencias forestales no estaban preparadas para este problema ni lo abordaban activamente. Algunos de nosotros comenzábamos a sentir presión procedente desde afuera de nuestros países.

Muchas de nuestras agencias, que se habían creado un siglo atrás o antes, no estaban preparadas para afrontar la rapidez de los cambios, la creciente atención pública ni la naturaleza global de las cuestiones emergentes. Lo que había sido eficaz durante décadas -los sistemas y normas establecidos, los grupos bien definidos y reconocidos de partes interesadas, los enfoques de mando y control y las rígidas culturas del aislamiento organizativo- ya no funcionaba.

Las dificultades como la corrupción o la tenencia y los derechos poco claros o superpuestos no solo seguían existiendo, sino que aumentaban al mismo tiempo que lo hacían las demandas que afectaban a la tierra. Muchas de nuestras agencias forestales se planteaban reformas de su respectiva legislación en materia de tierra o bosques y, en el caso de Brasil, se pretendía crear un servicio forestal. Además, nos inspirábamos en otros países para obtener ideas y apoyo. Cada vez había una mayor sensibilización en cuanto a la necesidad de ampliar los enfoques de gobernanza de modo que incluyeran toda la tierra forestal de los países, no solo la pública. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo estaban intentando cambiar su regulación forestal para dar una respuesta más eficaz a las cuestiones emergentes y a una ciudadanía más activa y comprometida que nunca.

La tecnología presentaba dificultades. A menudo, las ONG y el sector industrial contaban con mejores recursos y tenían acceso más rápido a los avances tecnológicos. En todo momento, nuestras agencias se sentían a la zaga. Las imágenes por satélite y los sistemas de información geográfica daban la posibilidad de contar historias en tiempo real sobre la deforestación y las incursiones forestales. Los teléfonos inteligentes y la tecnología de Internet habían cambiado en un instante la forma de comercializar los productos forestales tanto legales como ilegales, la forma que tenían los ciudadanos de todo el mundo de comunicarse e intercambiar información y la forma que tenían las comunidades de localizar y supervisar las actividades que se realizaban en su territorio. Ciertas innovaciones como los códigos de barras en los troncos de los árboles se utilizaban como instrumentos de cumplimiento más eficaces y fomentaban la transparencia. Las reglamentaciones forestales no estaban a la altura.

En el plano económico, estaban ocurriendo importantes cambios en los mercados, y se planteaban preguntas como: ¿Acabará la silvicultura del «Norte» gravitando hacia el «Sur», donde las operaciones son más económicas y los suministros numerosos? ¿Qué función desempeñarán en los mercados la tarificación de las emisiones de carbono y el aumento de los precios del combustible? ¿Cómo evolucionará el interés del sector privado en la formulación de políticas forestales? ¿Qué pasará con los consumidores, que exigen e impulsan nuevos enfoques como la certificación forestal y el pago por servicios ambientales? ¿Llegarán a desarrollarse las nuevas asociaciones con la industria para exigir una gestión forestal

sostenible? ¿Qué será de las asociaciones en el sector energético, cuyos inversores prevén que los biocombustibles serán un producto nuevo fundamental?

Desde el comienzo de MegaFlorestais, se empezó a reconocer que no podría darse respuesta a todas estas presiones y cambios si no existía un marco claro y transparente de derechos y responsabilidades. **La tenencia forestal era crucial para la gobernanza forestal, la inversión económica, la sostenibilidad y la igualdad social.** Como líderes forestales, teníamos que estar preparados para abordar cuestiones fundamentales de la propiedad y los derechos y reconocer que los pueblos indígenas tenían derechos legítimos sobre bosques que pertenecían al dominio público. Para poder abordar cuestiones relacionadas con la pobreza y el medio ambiente, teníamos que implicar a las comunidades en las decisiones que las afectaban. En 2005, los pueblos indígenas y las comunidades locales ya poseían un 18 % de la tierra forestal de los países de ingresos medios y bajos y la cifra seguía aumentando. Sus derechos obtuvieron reconocimiento internacional en 2007, con la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

No había duda de que la gobernanza abarcaba más que el gobierno. Por eso, nuestras agencias tenían que aprender más enfoques colaborativos de gestión forestal. De estos primeros debates, la «silvicultura comunitaria» salió a la luz como un potente enfoque de gestión de los bosques. Por todo el mundo (Estados Unidos, México, Nepal) surgieron experimentos de empoderamiento y tenencia comunitarios. Pero, como agencias forestales y como líderes, nos resultaba difícil comprender nuestras responsabilidades más allá de la tierra forestal pública. ¿En qué consistía nuestra obligación y responsabilidad de reconocer los derechos indígenas y comunitarios sobre la tierra? ¿Cómo podíamos conseguir que nuestras agencias fueran agentes progresistas y positivos del gobierno? ¿Cómo podíamos reformar y modernizar nuestras agencias para dar respuesta a estas dificultades emergentes?

La temática del cambio climático, o del «calentamiento global», como lo llamábamos por aquel entonces, estaba empezando a tomar importancia, y observábamos cambios en los bosques del mundo entero. En muchos países había incendios, sequías, plagas y factores de tensión ecológica, pero para 2005 pocas agencias habían elaborado estrategias específicas para abordar estas cuestiones. En algunos casos, otros ministerios, departamentos u organismos gubernamentales encabezaban la respuesta, mientras que las funciones de las agencias forestales no se definían ni se actualizaban. De los acuerdos y compromisos internacionales surgió el concepto de «cambio climático», que impulsó nuevos enfoques para solucionar tanto el secuestro de carbono como la deforestación, con promesas de una mejor gestión forestal y reducción de la pobreza. Los sistemas de certificación forestal eran cada vez más populares y surgió un nuevo instrumento mundial (REDD, posteriormente REDD+¹) como un enfoque prometedor para abordar la mitigación del cambio climático en todo el mundo, particularmente en Sudamérica, África y Asia.

Por último, la tala ilegal y la ineficacia de los enfoques convencionales para detenerla encontraron su necesaria contraparte en las ideas nuevas que surgieron del Plan de Acción FLEGT de la UE.² A este plan de acción le siguieron más tarde la Ley Lacey de Estados Unidos³ y la Ley de Prohibición de la Tala Ilegal de Australia,⁴ que fomentaban el comercio como instrumento para combatir la importación de madera ilegal. La «legalidad» estaba convirtiéndose en un punto central de la política oficial internacional en materia de silvicultura y de los debates sobre comercio.

Hace una década estábamos ansiosos por cambiar de rumbo; por abordar con eficacia el conjunto de cuestiones urgentes y cruciales a las que se enfrentaban los bosques del mundo; por cambiar radicalmente la mermada reputación que provenía, justa o injustamente, de años de menosprecio público por la sobreexplotación y el desmonte de bosques, la corrupción y la falta de implicación eficaz de los

ciudadanos en las decisiones. Los empleados estaban indecisos y desmoralizados. Muchos nos enfrentábamos a considerables recortes de presupuesto, principalmente por la crisis económica y la disminución de la ayuda oficial al desarrollo (de USAID,⁵ DFID,⁶ etc.), y teníamos que pedir a los empleados que hicieran más con menos. Y, aun así, estábamos orgullosos de nuestra profesión, éramos conscientes de las posibilidades y queríamos forjar un papel para las agencias forestales públicas que contribuyera a un cambio real y positivo.

DIEZ AÑOS DESPUÉS: REFLEXIONES EN 2015

Ha habido muchos cambios, pero mucho sigue todavía igual. La mayoría de las cuestiones que sacaron a la luz los líderes en 2005 han evolucionado considerablemente, debido, en parte, a intervenciones específicas de algunos países y líderes y, en parte, a los cambios acaecidos en el contexto global que afecta a la política forestal.

Los mercados de los productos forestales cambiaron por completo.

- Los bosques tropicales siguen teniendo dificultades con la tala ilegal, la gestión forestal sostenible, los presupuestos y la inseguridad de la tenencia, factores que afectan negativamente a las inversiones. Por eso, los mercados no se trasladaron al «Sur», como se temía en 2005. Los países del «Norte» consiguieron reposicionarse, no solo demostrando una estabilidad en el entorno de mercado que el «Sur» no podía ofrecer, sino también invirtiendo en innovación y, sorprendentemente, incluso asociándose con empresas que operaban en el «Sur» para apoyar su crecimiento e innovación.
- La demanda de sistemas de certificación forestal aumentó y actualmente casi un 30 % de la producción industrial de madera en rollo procede de bosques certificados. Sin embargo, el 92 % de las tierras forestales certificadas se encuentra en el hemisferio norte, lo que se debe principalmente a la falta de recursos y capacidades técnicas de los países en desarrollo.⁷
- La crisis económica mundial de 2008 paralizó la construcción en Estados Unidos, lo que redujo la demanda de madera en Estados Unidos y Canadá y trajo consigo numerosas consecuencias: una menor explotación de bosques y menos presión sobre los bosques, pero también un valor menor asociado a los productos tradicionales. Muchas empresas norteamericanas que ya estaban sufriendo dificultades perdieron terreno o incluso cerraron. Además, la nueva legislación fiscal de Estados Unidos ocasionó una desinversión de las empresas madereras en tierras forestales, lo que dejó dichas tierras en manos de empresas de inversión inmobiliaria y causó una gran incertidumbre en cuanto al futuro de las tierras industriales privadas del país. Mientras, en el oeste de Canadá y en Estados Unidos, el escarabajo del pino de montaña se propagó con las temperaturas más cálidas y acabó con millones de hectáreas de árboles, lo que, en última instancia, redujo la oferta de madera resinosa.
- En China y en otros países en desarrollo, una clase media en expansión creó nuevos mercados y una mayor demanda, pero después se retractó, ocasionando inseguridad en el mercado.
- Aún se espera que la demanda general de fibra crezca a nivel mundial. Las presiones que afectan a la tierra y la sensibilización pública han aumentado la demanda de madera legal explotada sosteniblemente. El alcance de la tala ilegal se reconoció de modo más general debido a una mayor transparencia, un mercado impulsado por los consumidores y el mayor número de controles

políticos gracias a los Acuerdos de Asociación Voluntaria (impuestos por el FLEGT de la UE) y la Ley Lacey de Estados Unidos. En cuanto al sector privado, el apoyo empresarial a la «no deforestación» y a las cadenas de suministro de materias primas más ecológicas aumentó con el paso de los años y culminó con la aprobación generalizada de la Declaración de Nueva York sobre los Bosques (2014).⁸

- Internet y la tecnología informática necesaria hicieron que los mercados de productos forestales tuvieran que prescindir de los medios impresos, lo que tuvo múltiples repercusiones sobre la industria de aquellos países cuyos mercados de productos forestales dependían de este sector.
- La previsión de grandes mercados nuevos de energía forestal se vio truncada por la nueva tecnología de producción de gas (la fracturación hidráulica), que contribuyó a una fuerte caída del precio del petróleo, y por el considerable riesgo e inseguridad que rodeaban a la política pública. No obstante, también se realizaron importantes inversiones en el desarrollo de las tecnologías emergentes que podrían ayudar a transformar la industria de los productos forestales en el futuro. Esto incluye nuevas formas de producir biocombustibles, productos bioquímicos y novedosos biomateriales.
- En términos generales, en el sector estaba entrando capital nuevo, en busca de oportunidades seguras de inversión, y la demanda se estaba recuperando (a pesar de que Europa aún no se haya recuperado de la crisis económica).

La tenencia forestal y las cuestiones de derechos han cobrado una importancia mayor.

- La perspectiva mundial de la tenencia de la tierra y los derechos ha cambiado y ahora los responsables de la toma de decisiones se enfrentan a presiones cada vez mayores para que reconozcan los derechos que tienen los pueblos indígenas y las comunidades locales de poseer sus bosques y recursos y beneficiarse de ellos. Entre 2002 y 2013, al menos 125 millones de hectáreas de bosques se reconocieron oficialmente como bosques bajo propiedad de los pueblos indígenas o las comunidades locales o designados para ellos. Esta cifra representa un 30 % de los bosques de los países en desarrollo.⁹ Sin embargo, desde 2008 el reconocimiento de los derechos se ralentizó mucho y aumentó el riesgo de un retroceso en este campo por las continuas presiones de las industrias extractivas, las infraestructuras y la agricultura. Como resultado de todo esto, cada vez hay más conflictos y violencia causados por los derechos sobre la tierra y el número de activistas de la tierra asesinados en todo el mundo ha alcanzado niveles sin precedentes.¹⁰
- En un estudio reciente de la RRI y el Instituto de Recursos Mundiales se demostró que, allí donde existían datos comparables, los bosques bajo propiedad y gestión de las comunidades presentaban un índice de deforestación menor y un mayor almacenamiento de carbono y que unos derechos comunitarios sólidos podrían evitar la deforestación de 27 millones de hectáreas para 2050.¹¹ El «reconocimiento de los derechos» está imponiéndose como un instrumento eficaz de mitigación del cambio climático.
- Los agentes del sector privado ahora son conscientes de los riesgos financieros que conlleva la inseguridad en la tenencia de la tierra, la cual puede provocar un aumento de los costes de operación de hasta 29 veces más que el escenario normal del estudio de línea base e incluso llevar al abandono total de las operaciones funcionales.¹² Ahora cuentan con nuevos instrumentos que les orientan en la identificación y gestión del riesgo de la tenencia.¹³

Aunque se ha avanzado respecto a la deforestación, los resultados son desiguales.

En los últimos 25 años, el índice de deforestación neta mundial ha disminuido de más de 50 %, ¹⁴ lo cual no es poco. No obstante, hay diferencias considerables entre los distintos países y, de hecho, la deforestación en el trópico aumentó en más de 200.000 hectáreas al año de 2000 a 2012. ¹⁵ Brasil es el mejor ejemplo de esa tendencia: la deforestación en la Amazonía disminuyó en un 80 % desde el punto crítico de 2004, pero volvió a subir un 16 % en 2015. ¹⁶

Aparecieron nuevas campañas para reducir la deforestación. Aumentaron los pagos por servicios ambientales y se ampliaron los mercados voluntarios de carbono. Las nuevas asociaciones con el sector privado (por ejemplo la Declaración de Nueva York sobre los Bosques o los compromisos con políticas de eliminación de la deforestación) demostraban que el instrumento más poderoso para reducir la deforestación consiste en modificar la economía de los factores que la causan.

Incluso con el impulso de las campañas para abordar la explotación ilegal y la deforestación, sigue aumentando la presión que afecta a la tierra forestal: una población cada vez mayor busca nuevos lugares donde vivir; se convierten más tierras para prácticas agrícolas ineficaces; las especies exóticas alteran los sistemas ecológicos y el cambio climático provoca tensión en muchos bosques y obliga a la gente a reasentarse por causa de sequías y aumentos previstos del nivel del mar.

La atención mundial al cambio climático y los bosques sigue siendo alta y sigue aumentando.

- Los compromisos internacionales hacia REDD siguieron acumulándose a lo largo de la década, lo que creó esperanzas y expectativas. Pero, por diversas razones, estas expectativas no se han cumplido y en muchos países, especialmente en África, esto ha creado un profundo resentimiento contra aquellos países que prometieron una gran rentabilidad financiera de las actividades de mitigación del cambio climático. ¹⁷
- Hoy en día, a menudo son los gobiernos subnacionales los que toman la iniciativa en lo que respecta al cambio climático: 13 Estados del Grupo de trabajo de los Gobernadores sobre Clima y Bosques refrendaron la Declaración de Rio Branco, por la que se comprometieron a conseguir una reducción de la deforestación del 80 % para 2020, siempre y cuando contaran con el nivel adecuado de apoyo económico.
- A nivel nacional, Estados Unidos y China han recientemente actuado con determinación para avanzar con la política en materia del clima y se han comprometido a reducir sus emisiones de carbono. Muchos otros países adquirieron compromisos similares en sus contribuciones determinadas a nivel nacional. En conjunto, todas estas acciones llevaron al prometedor Acuerdo de París, por el que las naciones del mundo acordaron en principio limitar el calentamiento global muy por debajo de los dos grados Celsius. El papel de los bosques en la mitigación del cambio climático quedó reconocido y se renovó la esperanza de impulsar REDD.
- A día de hoy se reconoce más ampliamente que los bosques son una de las víctimas más directas del cambio climático. Los incendios forestales, por ejemplo, nunca antes habían sido tan extensos y, en todo el mundo, la temporada de incendios ha aumentado en casi un 20 %. ¹⁸ Por otro lado, también se reconoce que los bosques son una parte fundamental de la solución para mitigar el cambio climático: no son solo los pulmones de la Tierra, sino también sus glándulas sudoríparas. Los bosques están intrínsecamente relacionados con el ciclo hidrológico y la humedad que generan ayuda a enfriar

nuestro planeta. Si no se detiene la deforestación, veremos un cambio en los patrones de precipitaciones y en la temperatura que tendrán trágicas consecuencias por el mundo entero.¹⁹

Los nuevos enfoques de la gobernanza forestal son prometedores.

- Las agencias forestales ahora consideran los bosques como mucho más que productores de madera y empiezan a incorporar esta opinión en las leyes y políticas que reconocen la importancia de los bosques por todos los servicios del ecosistema que prestan a la sociedad – que sea urbana o rural.
- Los gobiernos cada vez con más frecuencia comprueban que las cuestiones relacionadas con los recursos deben abordarse de forma conjunta, colaborando con todas las partes interesadas, de todos los sectores de la sociedad y todos los espacios organizativos tradicionales. Las agencias están desarrollando enfoques nuevos para que los ciudadanos participen colaborativamente en las decisiones que los afectan, usando la tecnología y las redes sociales para ponerse en contacto con la gente más eficazmente.
- La sensibilización respecto al papel que desempeñan los bosques en el suministro de agua potable aumenta día a día, especialmente ahora que las sequías están empezando a afectar seriamente al crecimiento y el desarrollo en distintas partes del mundo. La prometedora política que ha surgido en Perú con la Superintendencia Nacional de Servicios de Saneamiento (SUNASS) es un buen ejemplo de cómo los bosques y las inversiones en infraestructuras ecológicas pueden tener repercusiones positivas sobre la calidad y cantidad de agua. Las autoridades reguladoras del agua de distintas partes de Sudamérica se han inspirado en este ejemplo.²⁰ Los líderes de las agencias forestales están empezando a participar en los debates sobre la tenencia y los derechos forestales, algo que fomentan las leyes y políticas forestales, como se ha observado recientemente en Perú. Y ahora hay más agencias forestales que apoyan activamente las reformas de tenencia en las que se reconocen los derechos sobre la tierra de los pueblos indígenas y que intentan crear programas para apoyar la gestión forestal por parte de estas comunidades.²¹
- Los gobiernos, especialmente los de las regiones tropicales, donde mayor es la presión que afecta a los bosques, se ven obligados a replantearse qué modelos de desarrollo pueden abordar mejor las dificultades a las que se enfrenta el mundo hoy en día. Muchos de ellos se han beneficiado de ayuda oficial al desarrollo (AOD), que se ha dedicado cada vez con más frecuencia a los bosques y recursos naturales, como parte de un intento de obtener inversiones más sostenibles y a más largo plazo. No obstante, los mecanismos de distribución de la AOD siguen siendo complejos y engorrosos.
- Han surgido nuevos modelos de administración pública de las áreas forestales, por ejemplo en la Columbia Británica (Canadá), que demuestran que la colaboración interministerial es posible.

CONCLUSIÓN

En la última década hemos sido testigos de cambios increíbles. Ha aumentado la importancia de los bosques del mundo. También lo ha hecho la importancia de la colaboración, el aprendizaje y la cooperación para hacer frente a un mundo cada vez más conectado, complejo y exigente.

Hemos llegado a aceptar la obligación que tenemos de crear las estructuras de gobernanza necesarias para cultivar esta colaboración, abordar las nuevas tendencias y aprovechar nuestros éxitos. Al finalizar la reunión de MegaFlorestais celebrada en Perú en abril de 2015, los líderes allí reunidos – de los cuales muy

pocos habían estado en los inicios de la red – reafirmaron la importancia que tiene MegaFlorestais como fuente de aprendizaje. Reconocieron el poder del liderazgo informado y confirmaron que MegaFlorestais es un punto de enlace para los intercambios informados y sinceros, una buena fuente de información imparcial sobre ideas y tendencias emergentes y un lugar de ideas, innovación y adaptación que podría ayudarlos a elaborar estrategias para el futuro de sus países.

La gestión de las agencias forestales públicas -que implica proponer y aplicar políticas forestales, apoyar a propietarios de bosques comunitarios y privados y gestionar bosques públicos- no es fácil, pero tampoco debería serlo. Año tras año, esta labor se hace más compleja y ardua. Se necesitan unas habilidades y unos conocimientos más sofisticados que nunca y la parte de la ecuación forestal que atañe a las ciencias sociales ha adquirido una mayor importancia. Los líderes de las agencias forestales públicas tienen que comprender y hacer uso de la tecnología más avanzada para colaborar y forjar una colaboración multidimensional de forma genuina y eficaz.

Si algo nos han enseñado los debates de la última década es que las personas dedicadas y el buen liderazgo son fundamentales para tener bosques sanos. Debemos atraer a buenos líderes y formarlos. Tenemos que ampliar nuestra definición de quiénes son esos líderes. Y tenemos que contar con procesos como MegaFlorestais que puedan ayudarnos a incrementar nuestras habilidades y conocimientos, compartirlos y difundirlos. ¿Ha servido de algo MegaFlorestais? Los líderes de los países con mayores superficies forestales del mundo así lo creen, por eso asisten voluntariamente a las reuniones de la red. Como antiguos miembros, ahora jubilados, de estas agencias, seguimos colaborando e intercambiando ideas para intentar influir sobre la gobernanza. Puede que no sea mucho, pero nosotros creemos que las personas – tender la mano entre culturas, intentar comprenderse mutuamente, forjar valores comunes y plantear preguntas – son el fundamento del cambio.

NOTAS FINALES

¹ La Reducción de emisiones causadas por la deforestación y la degradación de los bosques (REDD) es una campaña para dar un valor económico al carbono almacenado en los bosques ofreciendo a los países en desarrollo incentivos para que reduzcan sus emisiones de las tierras forestales e inviertan en opciones bajas en carbono para conseguir un desarrollo sostenible.

² El Plan de Acción de la Unión Europea sobre aplicación de leyes, gobernanza y comercio forestales se creó en 2003. Su objetivo consiste en reducir la tala ilegal mediante el refuerzo de la gestión forestal sostenible y legal, la mejora de la gobernanza y la promoción del comercio de madera producida legalmente. Véase más información en <http://www.euflegt.efi.int/about-flegt> (en inglés). [Consultado el 29 de enero de 2016].

³ La Ley Lacey es una ley estadounidense de 1900 por la que se prohíbe el tráfico de fauna y flora ilegal. En 2008, esta ley se enmendó para incluir plantas y productos de origen vegetal como la madera y el papel. Esta legislación histórica supone la primera prohibición del mundo de comerciar con productos madereros de procedencia ilegal.

⁴ El Gobierno de Australia aprobó la Ley de Prohibición de la Tala Ilegal en 2012. Esta ley penaliza la importación a Australia de madera talada ilegalmente y de cualquier producto fabricado con esta, así como el procesamiento de madera nacional en bruto que se haya talado ilegalmente.

⁵ La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) es la principal agencia del Gobierno de Estados Unidos encargada de administrar la ayuda civil al extranjero. USAID opera en África, Asia, Latinoamérica, Oriente Medio y Europa del Este.

⁶ El Departamento de Desarrollo Internacional (DFID) encabeza la labor del Reino Unido para acabar con la pobreza extrema.

⁷ Véase el artículo sobre la certificación forestal disponible en <http://globalforestatlas.yale.edu/conservation/forest-certification> (en inglés).

⁸ La Declaración de Nueva York sobre los Bosques es una declaración política voluntaria no vinculante que surgió del diálogo entre gobiernos, empresas y la sociedad civil, impulsada por la Cumbre sobre el Clima convocada por el Secretario General de las Naciones Unidas que se celebró en Nueva York en 2014. Véase la declaración de acción completa en: <http://www.un.org/climatechange/summit/wp-content/uploads/sites/2/2014/07/New-York-Declaration-on-Forest-%E2%80%93-Action-Statement-and-Action-Plan.pdf> (en inglés). [Consultado el 29 de enero de 2016].

- ⁹ INICIATIVA PARA LOS DERECHOS Y RECURSOS. ¿Qué futuro le aguarda a la tenencia forestal? Progreso y ralentización de la reforma de la tenencia forestal desde 2002. Washington D. C.: Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2014. Disponible en http://www.rightsandresources.org/wp-content/uploads/What-Future-for-Reforms_ESP.pdf.
- ¹⁰ El número de activistas ambientales asesinados a causa de su postura política ha aumentado desde 2009 debido a la mayor presión que afecta a las materias primas. Véase más información en el informe de Global Witness titulado «Medio ambiente mortal», que se publicó el 15 de abril de 2014. Disponible en <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/deadly-environment/> (en inglés, con un resumen en español en https://www.globalwitness.org/documents/17870/Medio_ambiente_mortal.pdf) [Consultado el 29 de enero de 2016].
- ¹¹ STEVENS, C.; WINTERBOTTOM, R.; SPRINGER, J. y RAYTAR, K. Asegurando derechos, luchando contra el cambio climático. Washington, D.C.: Instituto de Recursos Mundiales e Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2014. Disponible en <http://www.rightsandresources.org/es/publication/securing-rights-combating-climate-change-how-strengthening-community-forest-rights-mitigates-climate-change/>.
- ¹² THE MUNDEN PROJECT. Los riesgos financieros de la inseguridad en la tenencia de la tierra: la perspectiva de la inversión. Washington, D. C.: RRI, 2012. Disponible en <http://alianzamesoamericana.org/wp-content/uploads/2014/08/RRI-Tenure-Risk-Report-Esp-FINAL.pdf>.
- ¹³ El Grupo de Interlaken elaboró una guía operativa para ayudar a las empresas a cumplir las Directrices voluntarias para la gobernanza responsable de la tenencia (disponible en www.interlakengroup.org en inglés) y TMP Systems creó dos herramientas gratuitas de código abierto para ayudar a los inversores y analistas de riesgos a identificar (IAN: Risk) y dar respuesta (IAN: Diligence) al riesgo de disputas con la población local por causa de la tenencia (disponibles en <http://www.tmpsystems.net/ian-risk/> en inglés).
- ¹⁴ FAO. «La deforestación se ralentiza a nivel mundial, con más bosques mejor gestionados». Noticia publicada el 7 de septiembre de 2015. Disponible en <http://www.fao.org/news/story/es/item/327382/icode/>.
- ¹⁵ Los estudios demostraron que las enérgicas medidas adoptadas recientemente por Brasil para acabar con la deforestación se vieron invalidadas por la creciente destrucción ocasionada en otros países tropicales como Indonesia y Malasia. Fuente: HANSEN, M. C.; POTAPOV, P. V.; MOORE, R.; HANCHER, M.; TURUBANOVA, S. A.; TYUKAVINA, A.; THAU, D.; STEHMAN, S. V.; GOETZ, S. J.; LOVELAND, T. R.; KOMMAREDDY, A.; EGOROV, A.; CHINI, L.; JUSTICE, C. O.; TOWNSHEND, J. R. G. «High-resolution global maps of 21st-century forest cover change». *Science*, vol. 342, núm. 6160, 15 de noviembre de 2013. Disponible en <http://science.sciencemag.org/content/342/6160/850> (en inglés). [Consultado el 8 de febrero de 2016].
- ¹⁶ BUTLER, R. «Amazon deforestation jumps in Brazil, but remains historically low». *Mongabay*, 27 de noviembre de 2015. Disponible en <http://news.mongabay.com/2015/11/amazon-deforestation-jumps-in-brazil/> (en inglés).
- ¹⁷ Incluso hay conservacionistas que han concluido que REDD ha llegado a su fin. Véase más información en LANG, C. «REDD is dead. What's next?». *Redd Monitor*, 4 de febrero de 2016. Disponible en <http://www.redd-monitor.org/2016/02/04/redd-is-dead-whats-next/> (en inglés).
- ¹⁸ JOLLY, W. M.; COCHRANE, M. A.; FREEBORN, P. H.; HOLDEN, Z. A.; BROWN, T. J.; WILLIAMSON, G. J. y BOWMAN, D. M. J. S. «Climate-induced variations in global wildfire danger from 1979 to 2013». *Nature Communications* 6, 14 de julio de 2015. Disponible en <http://www.nature.com/ncomms/2015/150714/ncomms8537/full/ncomms8537.html#affil-auth> (en inglés).
- ¹⁹ BUTLER, R. «Tropical deforestation could disrupt rainfall». *Mongabay*, 18 de diciembre de 2014. Disponible en <http://news.mongabay.com/2014/12/tropical-deforestation-could-disrupt-rainfall-globally/> (en inglés).
- ²⁰ Véase más información en <http://www.sunass.gob.pe/fiar/index.html>. [Consultado el 8 de febrero de 2016].
- ²¹ INICIATIVA PARA LOS DERECHOS Y RECURSOS. Closing the Gap: Strategies and scale needed to secure rights and save forests. Washington, D. C.: RRI, 2016. Disponible en <http://www.rightsandresources.org/en/publication/closing-the-gap/> (en inglés).

MEGAFLORESTAIS

MegaFlorestais es un grupo informal de líderes de agencias forestales públicas dedicados a promover el diálogo internacional y el intercambio sobre la transición en gestión forestal, industria forestal, y el rol de las agencias forestales públicas. Creado en 2005, el grupo reúne a líderes de agencias forestales de los países con los bosques más grandes del mundo, dispuestos a compartir sus experiencias y retos de un modo transparente y abierto. El proceso busca fomentar lazos más fuertes entre agencias forestales, robusteciendo sus habilidades para jugar roles de liderazgo en gobernanza forestal y temas de silvicultura sostenible.

Los países miembros de la red son Brasil, Camerún, Canadá, China, los Estados Unidos, la República Democrática del Congo, la India, Indonesia, México, Perú, Rusia, y Suecia. Para obtener más información, por favor visite www.megaflorestais.org.

LA INICIATIVA PARA LOS DERECHOS Y RECURSOS

La Iniciativa para los Derechos y Recursos (RRI) actúa como Secretaría de la red MegaFlorestais.

RRI es una coalición global de 13 socios y más de 150 organizaciones internacionales, regionales y locales, dedicadas a la promoción de reformas de la tenencia de tierras y de las políticas y mercados forestales. RRI aprovecha estratégicamente la colaboración y dedicación de sus socios y colaboradores en todo el mundo: compartiendo proyectos de investigación, apoyando reuniones y encuentros entre actores estratégicos y promoviendo procesos de cambio en diferentes regiones del mundo.

RRI opera bajo la coordinación del Grupo para los Derechos y Recursos, organización sin fines de lucro con sede en Washington, D.C. Para más información, por favor visite www.rightsandresources.org.

PATROCINADORES

La Iniciativa para los Derechos y Recursos es apoyada por:



Los puntos de vista presentados aquí son de los autores, y no necesariamente los comparten los organismos que generosamente patrocinaron el presente trabajo, ni tampoco los Socios de la Coalición.

Este trabajo es bajo Creative Commons License Atribución Creativa CC BY 4.0.



1238 Wisconsin Avenue NW
Suite 300
Washington, DC 20007
+1 202 470 3900
www.rightsandresources.org